

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

IV DOMINGO DE CUARESMA

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

10 de marzo de 2024

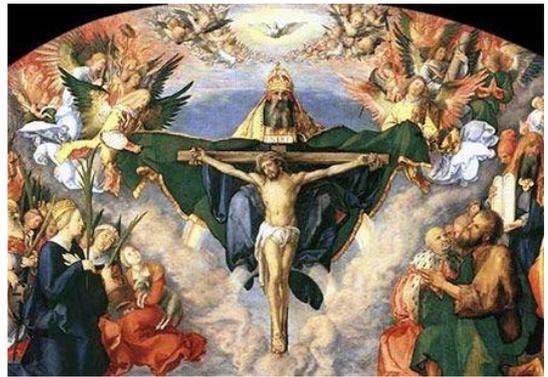
Ciclo B

2 Crónicas 36, 14-16.19-23

Salmo 136, 1-2.3.4.5.6

Efesios 2, 4-10

Juan 3, 14-21



“Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él”

¡PARA RECORDAR!

63. Cristo vino a realizar un nuevo «éxodo», a dar la libertad a los oprimidos. El obró muchas curaciones el día de sábado (cf. Mt 12,9-14 y paralelos), ciertamente no para violar el día del Señor, sino para realizar su pleno significado: «El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado» (Mc 2, 27). Oponiéndose a la interpretación demasiado legalista de algunos contemporáneos suyos, y desarrollando el auténtico sentido del sábado bíblico, Jesús, «Señor del sábado» (Mc 2,28), orienta la observancia de este día hacia su carácter liberador, junto con la salvaguardia de los derechos de Dios y de los derechos del hombre. Así se entiende por qué los cristianos, anunciadores de la liberación realizada por la sangre de Cristo, se sintieran autorizados a trasladar el sentido del sábado al día de la resurrección. En efecto, la Pascua de Cristo ha liberado al hombre de una esclavitud mucho más radical de la que pesaba sobre un pueblo oprimido: la esclavitud del pecado, que aleja al hombre de Dios, lo aleja de sí mismo y de los demás, poniendo siempre en la historia nuevas semillas de maldad y de violencia.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 63

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Celebramos hoy el “Domingo Laetare”, “Domingo de la alegría”. Las lecturas de este día ponen de manifiesto que la fe en la cruz de Cristo, cruz de gloria y salvación, nos libera de la esclavitud del pecado y de la muerte, y nos otorga la vida eterna como don gratuito de su amor. Al celebrar el memorial de su sacrificio redentor, demos gracias a Dios por el amor con que nos ha amado al entregar a su Hijo único por nosotros, y correspondamos a este amor con el sacrificio alegre y generoso de toda nuestra vida.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Señor, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne,
haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa,
a celebrar las próximas fiestas pascales.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura pone de relieve la fidelidad de Dios, a pesar de las infidelidades de su pueblo. Dios que no se cansa nunca de sus hijos cumplió su palabra y su promesa y les ayudó a regresar a casa. Escuchemos.

Primera lectura

Lectura de la lectura del segundo libro de Crónicas 36, 14-16.19-23

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio. Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así habla Ciro, rey de Persia:

"El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él, y suba!"»
¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Salmo 136, 1-2.3.4.5.6

R/: Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.

R/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti.

Allí los que no deportaron
nos invitaban a cantar;
Nuestros opresores, a divertirlos:
“Cantados un cantar de Sión”.

R/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti.

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha.

R/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti.

Que se me pegue la lengua al paladar,
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.

R/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: San Pablo nos recuerda que la salvación no es obra humana. Debemos saber apreciar el don gratuito del amor de Dios en Cristo. Escuchemos esta gran noticia.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo –por pura gracia estáis salvados–, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: La glorificación del Hijo del hombre supone el paso por la humillación y la muerte en la cruz. De pie, nos disponemos a escuchar, con fe, la Palabra que la liturgia hoy nos propone.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Juan 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios»

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

IV Domingo de cuaresma – B – 10/03/2024

En la primera lectura, el Libro de las Crónicas resume cómo se comportó el pueblo elegido con Dios y cómo se comportó Dios con su pueblo. Es como una maqueta de nuestra historia de seres humanos. Aquel pueblo, creado y escogido por Dios, mimado por Él con una tierra fértil y hermosa, capaz de sostener la vida de todos, había sido llamado a llevar una vida solidaria para que todos tuvieran lo necesario, a llevar una vida en paz viviendo con sencillez y siendo capaces de perdonar, a vivir con la confianza de saber que Dios es Padre y nos prepara un futuro espléndido...; pero aquel pueblo no fue solidario ni justo ni pacífico ni religioso y, además, hizo oídos sordos a los reiterados toques de atención de los profetas. ¡Cuánto se parece esta historia a la nuestra! El papa Francisco viene denunciando un día tras otro la insensibilidad, la soledad y la tristeza que proliferan en nuestra sociedad del bienestar. ¡Cuántos hombres, mujeres y niños arriesgan su vida para alcanzar esta tierra nuestra, que ven como su “tierra de promisión”! Y, sin embargo, ¡cuánta gente se siente insatisfecha en esta tierra nuestra, a pesar de la abundancia de bienes! El Papa lo ha dicho con palabras certeras: «El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente» (Evangelii Gaudium 2).

Sin embargo, al final de la primera lectura se anuncia un futuro de esperanza, que le llegó a Israel después de vivir una dura experiencia de destierro en Babilonia. Dios movió el corazón de Ciro, rey de Persia, para que permitiera el regreso que los desterrados tanto ansiaban cuando rezaban, como hemos rezado nosotros con el salmo responsorial: «Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, Jerusalén; si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías». Este cuarto domingo de Cuaresma nos invita a confiar que Dios no nos deja de su mano; pero esta esperanza no nos oculta que antes hemos de pasar por una experiencia de purificación, que siempre comporta renunciaciones y dolor.

En la conversación de Jesús con Nicodemo, un fariseo sincero, que hemos escuchado en el evangelio, hay tres frases que nos ofrecen un fundamento sólido para esta esperanza. Jesús le dijo: «Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único». El apóstol Pablo había vivido este amor entregado de Dios en su propia carne y lo dejó escrito en su carta a los cristianos de Éfeso: «Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo». En Jesús nos ha dado lo mejor

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

que tiene: a su propio Hijo. No existimos por casualidad o por azar, sino porque Él nos ha amado a cada uno intensamente.

Luego, Jesús siguió diciendo a Nicodemo: «Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él». Él no nos acecha para castigarnos o hundirnos, sino que nos busca para que seamos felices, y no nos engaña cuando nos dice que el camino de la felicidad es tortuoso, porque el grano de trigo ha de morir en la tierra para que dé fruto. Y por esto, anunciando su muerte elevado en la cruz, recordó a Nicodemo un episodio vivido por el pueblo en su camino hacia la tierra prometida, cuando fue atacado por una plaga de serpientes venenosas, y le dijo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. El que no cree, ya está condenado. Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas». Es cada uno quien se condena a vivir en esa "tristeza individualista" de la que hablaba el Papa, cuando se empeña en cerrar los ojos a la luz que es Cristo. En esta cuarta semana de Cuaresma acojamos a Jesús con agradecimiento y nos sentiremos dichosos.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Confiados en la bondad y apelando a la misericordia de Dios, presentemos nuestras oraciones al Dios de todo consuelo. Respondemos: **Te rogamos, óyenos**

1.- Por el Papa Francisco, por nuestros obispos y por todos los pastores de la Iglesia, para que su palabra y su vida ejemplar manifiesten a los fieles la presencia alegre de Cristo resucitado y susciten nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

2.- Por los que viven sin esperanza y no encuentran sentido a su existencia para que, abiertos a la fe y a la salvación de Cristo, encuentren en su cruz el amor y la alegría que da plenitud a su deseo de felicidad. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

3.- Por todos aquellos que se encuentran sometidos y esclavizados por el poder del maligno en su cuerpo y en su espíritu para que gocen de la libertad que Cristo les otorgó con su sangre. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

4.- Para que los enfermos, los ancianos y los que sufren marginación o soledad se sientan acompañados por Cristo, sean confortados por su Pasión y, unidos a su cruz salvadora, cooperen con Él en la redención de los hombres. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

5.- Para que los enfermos, los ancianos y los que sufren marginación o soledad se sientan acompañados por Cristo, sean confortados por su Pasión y, unidos a su cruz salvadora, cooperen con Él en la redención de los hombres. OREMOS. **R/:** Te rogamos, óyenos

En este mes de marzo, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que quienes en diversas partes del mundo arriesgan su vida por el Evangelio contagien a la Iglesia su valentía y su impulso misionero.

OREMOS: Escucha Padre Santo, origen de todo bien la oración de tus hijos, restáuranos con tu misericordia a quienes esperamos en ti. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Queridos hermanos, sólo unidos a Dios
podremos transformar nuestro mundo y
hacer nuevas todas las cosas.

Vayamos a anunciar la buena nueva,
compartiendo estos dones con nuestro prójimo y
dando testimonio de lo que creemos.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.